

Volumen 2 - Número 3 - Julio/Septiembre 2015

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Homenaje a

Juan Antonio Seda

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL
REVISTA INCLUSIONES



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
CAMPUS SANTIAGO

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez
Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectora

Lic. Débora Gálvez Fuentes
Universidad de Los Lagos, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos, Chile

Secretario Ejecutivo y Enlace Investigativo

Héctor Garate Wamparo
Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés – Francés

Lic. Ilia Zamora Peña
Asesorías 221 B, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Asesorías 221 B, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

Portada

Sr. Kevin Andrés Gamboa Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Carolina Aroca Toloza

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Lic. Juan Donayre Córdova

Universidad Alas Peruanas, Perú

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Juan Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

Universidad de Potsdam, Alemania

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Lic. Rebeca Yáñez Fuentes

Universidad de la Santísima Concepción, Chile



COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia

Universidad de California Los Ángeles, Estados Unidos

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dra. Zardel Jacobo Cupich

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Rojas Mix

Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades Estatales América Latina y el Caribe

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Adalberto Santana Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Director Revista Cuadernos Americanos, México

Dr. Juan Antonio Seda
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso
Universidad de Salamanca, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Ph. D. María José Aguilar Idañez
Universidad Castilla-La Mancha, España

Dr. Luiz Alberto David Araujo
Universidad Católica de San Pablo, Brasil

Mg. Elian Araujo
Universidad de Mackenzie, Brasil

Dra. Ana Bénard da Costa
Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal

Dra. Noemí Brenta
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Miguel Ángel de Marco
Universidad de Buenos Aires, Argentina
Universidad del Salvador, Argentina

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Mg. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
Instituto Tecnológico Metropolitano, Colombia

Dra. Andrea Minte Münzenmayer
Universidad de Bio Bio, Chile

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga
Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia
Universidad della Calabria, Italia

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad de Varsovia, Polonia

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:
CEPU – ICAT
Centro de Estudios y Perfeccionamiento
Universitario en Investigación
de Ciencia Aplicada y Tecnológica
Santiago – Chile

Indización

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals





ISSN 0719-4706 - Volumen 2 / Número 3 / Julio – Septiembre 2015 pp. 105-115

**TRANSPARENCIA, RESPONSABILIDAD Y HONESTIDAD
EN LA PRAXIS TECNO-POLÍTICA AVANZADA: NECESIDADES Y LÍMITES**

TRANSPARENCY, LIABILITY AND HONESTY IN THE TECHNO-POLITICAL PRAXIS: NEEDS AND LIMITS

Dr. Juan Coca

Universidad de Valladolid, España

juancoca@soc.uva.es

Dr. J. Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

jvives@ub.edu

Mg. Glenn Flores

Universidad Tecnológica de Centro América, Honduras

Fecha de Recepción: 10 de abril de 2015 – **Fecha de Aceptación:** 20 de junio de 2015

Resumen

Es necesario una revisión de los nuevos paradigmas del entorno político social que está en pleno desarrollo en el mundo actual, para poder manejar los límites de la responsabilidad y su urgente necesidad en los temas de transparencia, responsabilidad y honestidad.

Palabras Claves

Transparencia – Responsabilidad – Bienestar social – Honestidad – Administración pública y privada – Partidos Políticos

Abstract

It is essential a review of the new models of the political and social environment that is in full development in today's world, so that we handle its limits with responsibility and urgency on the issues of transparency, accountability and honesty.

Keywords

Transparency – Responsibility – Social welfare – Honesty – Public and private administration – Political parties

1.- Introducción

No cabe la menor duda de que una de las aspiraciones y exigencias actuales más legítimas de la ciudadanía es demandar más participación, transparencia, responsabilidad y honestidad en la praxis tecno-política. Estos planteamientos son legítimos, necesarios e imprescindibles para una regeneración de la vida tecno-política (actualmente ya más tecno-política debido a la ciborgización que se está produciendo en buena parte de las sociedades del mundo) tanto en España como en muchos otros países. En cualquier caso esas exigencias son la base para alcanzar una sociedad más progresista y justa.

Una causa importante de los problemas actuales es que la economía tecno-política está desplazando a la tecno-política social y a las dimensiones sociales del individuo incidiendo en aspectos que tienen que ver con la dignidad, la honestidad e incluso los valores éticos y estéticos. Es decir, la economía tecno-política al erigirse en valor omnipresente, prioritario y casi único se convierte en “im tecno-política” en sí misma. La economía tecno-política y por ende la globalización económica son elementos inevitables en el presente histórico, que tienen su sentido y deben atenderse. Pero no podemos permitir que en aras de esa realidad-necesidad, desaparezcan los objetivos dirigidos a conseguir que el ser humano sea en sus aspectos más característicos, de lo contrario acabaremos asemejándonos a animales útiles para el sistema productivo¹.

No podemos dejar la tecno-política en manos de los intereses económicos, debemos conseguir que la economía se regule desde la tecno-política y hacer por lo tanto, que la economía esté al servicio de toda la sociedad. Es decir la tecno-política debe condicionar el mercado para que este beneficie a todos o al menos le de bienestar social a una gran mayoría y no sólo a unos pocos.

Los objetivos básicos de la tecno-política deben ser la creación y distribución de riqueza a través de incentivos para crear riqueza que lo sea para muchos y no para una pequeña fracción de la sociedad. La desregulación de los mercados ha tenido efectos perniciosos para la sociedad en su conjunto, afectando negativamente en mayor grado a los que tienen menos ingreso, que lógicamente limita su capacidad adquisitiva vedando su bienestar; lo anterior sugiere que los mercados deben estar suficientemente regulados, de modo que los beneficios de los individuos sean proporcionales a la riqueza social generada. Las rentas de los recursos naturales deben regularse con el mismo criterio.

De hecho la idea clásica que se deriva de esta propuesta, no es más que del bien común, expresada bajo la fórmula de que los ciudadanos y políticos honestos pondrán al bien común sobre los intereses privados. Contrariamente, el político o el ciudadano corrupto es aquel que se interesa única y primordialmente por el bien particular. Sin embargo, la teoría republicana de Maquiavelo se opone a la de los humanistas clásicos anterior a él, quienes pensaban que para que una ciudad alcance la grandeza y la libertad se debían evitar las divisiones internas y se debía promover la concordia. En contraste, el florentino, en el Capítulo IV del Libro I de sus *Discursos*, sostiene que la libertad de Roma se debió más a la disensión interna que a otra cosa, por lo que se tiene una nueva visión en cuanto a las facciones y los tumultos: “[...] en toda república existen dos facciones conflictivas, la del pueblo y la de los nobles, [y] es en este conflicto que todas las leyes favorables a la

¹ Idea expresada por Hannah Arendt en el cap. I de *Vida activa y condición humana* pág. 21 y siguientes. La condición Humana (Barcelona: Paidós, 2009).

libertad tienen su origen [...]”.² El conflicto se convierte en el medio por el que se crean buenas leyes. Para Maquiavelo, toda comunidad está fraccionada, al menos, en intereses de clase. Así, podemos ver al pueblo, a los nobles y a cónsules equilibrando sus pretensiones en nombre del bien común, pero nunca abandonándolas.

Ahora, la idea de pueblo, en el sentido de que todos participen en la creación de la voluntad general o el “bien común”, ha sido criticada, por los teóricos de la *Real Politik*, como una “ilusión metafísica”. Tanto la falibilidad del juicio ciudadano como el egoísmo imperante al momento de deliberar son vistos como problemáticos, por lo que han justificado la segregación de una gran mayoría de la población de los procesos de toma de decisión mediante un análisis de lo que Schumpeter llamó “la naturaleza humana en tecno-política”, la cual es lo contrario a la concepción del ciudadano virtuoso: la mayoría de los ciudadanos tienen una actitud apática ante los problemas públicos de sus entidades tecno-políticas, así como escasa capacidad de analizarlos, y muestran mayor interés por aspectos de su vida de carácter privado. Ante ello, justifica la existencia de *élites* tecno-políticas que se roten en los puestos de poder y que compitan por el voto ciudadano. No se trata ya de la teoría de la elección racional, pues Schumpeter afirma que, siendo el ciudadano un lego político y un sujeto con poca energía intelectual, no podemos esperar que efectúe buenas elecciones al seleccionar a los candidatos, y mucho menos al deliberar.³

2.- Corrupción y tecno-política

Una inquietud de indudable actualidad es que vislumbramos que una buena gestión de los servicios públicos es deficiente dada la corrupción de la función pública y del sistema político. Entre los muchos aspectos vinculados a la corrupción tecno-política el que se manifiesta como más evidente, es el que los partidos se mantienen económicamente a partir de dinero oculto proveniente de instituciones financieras y grandes empresas. A esta corrupción debe añadirse que los partidos corresponden a esta financiación ilegal y oculta con favores y concesiones a las entidades que les aportan financiación, obviamente a costa de los intereses públicos. Las consecuencias de esta doble corrupción son básicamente que impiden las tecno-políticas de igualdad (individual, empresarial e institucional) y alientan el comportamiento corrupto de amplios sectores de la sociedad. Dicho de modo muy simple ¿cómo podemos confiar en un sistema público y por tanto en su eficacia, si los políticos que encabezan el sistema son corruptos e incapaces o simplemente no se manifiestan capaces de impedirla? Ser demócrata, no se reduce al simple hecho de votar periódicamente, aunque sin lugar a dudas el votar con libertad y conocimiento constituye un hecho de importancia crucial. Ser demócrata y ciudadano moderno implica participar en la gestión pública, el problema es como como construir esas vías de participación y que características han de tener. La exigencia de honestidad por tanto, sólo puede hacerse a

² Nicolás Maquiavelo, *Discourses*, Book I, Chapter 4.

³ Según Schumpeter, las razones que los candidatos ofrecen para ser votados por los ciudadanos no son, en realidad, racionales, sino más bien —en muchas ocasiones— tienen un contenido emocional (o sexual) que, sin tener nada que ver con la política, convence al ciudadano de tomar una decisión política, en J. Schumpeter, *Historia del análisis económico* (Barcelona: Ariel, 1971) p. 322-330. El mismo Hans Kelsen, en su libro *Esencia y Valor de la Democracia*, piensa que la idea de *pueblo* es una ilusión metafísica sólo efectiva para manipular a las masas, y que sólo algunos son *pueblo* en el sentido de ser los que dan dirección a la voluntad política de la sociedad, por lo que termina por afirmar que son los partidos políticos los formadores de la voluntad tecno-política; es decir, termina por afirmar que la democracia es un gobierno de caudillos, H. Kelsen, 1997: 31-45, 111-123.

través de la propia participación y auto sometiéndonos como individuos privados al propio rigor que exigimos al sector público.

En un momento en que una parte importante de la ciudadanía comprueba o intuye que la corrupción acampa tanto en el sector público como en el privado, ciertas preguntas empiezan a emerger. Por ejemplo: ¿Dónde hay más corrupción en el sector público o el sector privado? ¿Qué nos hace pensar que el sector público no puede ser corrupto o puede serlo en menor medida que el privado? ¿En qué medida la corrupción en el sector público y el privado están vinculados? ¿Si las medidas adoptadas por el poder público no han podido evitar ni la corrupción pública ni la privada (cosa obvia actualmente) que podemos y debemos hacer desde la ciudadanía? ¿Qué medidas podrían protegernos de la corrupción pública y privada? ¿Qué niveles de corrupción pueden permitirse las sociedades avanzadas? El sector público debería tener más poder que el sector privado y a través de su capacidad legislativa y punitiva debería garantizar una gestión social justa. Sin embargo, ese poder quedar deslegitimizado cuando precisamente la corrupción en el sector público adquiere niveles importantes.

3.- Los límites a la transparencia y a las responsabilidades

No cabe la menor duda de que una de las aspiraciones y exigencias actuales más legítimas de la ciudadanía es demandar más participación, transparencia, responsabilidad y honestidad en la praxis tecno-política. Estos planteamientos son legítimos y necesarios para una regeneración de la vida tecno-política tanto en España como en muchos otros países. En cualquier caso esas exigencias constituyen la base para alcanzar una sociedad más progresistas y justa. La necesaria transparencia del sistema socio-político es uno de los temas más actuales sobre todo en los países occidentales avanzados y constituye un elemento irrenunciable en la tecno-política avanzada y progresista. Pero dado que estamos viviendo una época de transición en la tecno-política contemporánea, se hace necesario analizar cuáles son los límites de esa transparencia.

Es decir, es conveniente analizar y esclarecer si deben establecerse límites a las exigencias de transparencia, responsabilidad y honestidad entendidas como ausencia o minimización de la corrupción. Lo primero que hay que decir es que un exceso de transparencia lleva a una inevitable reducción del número y flexibilidad de las opciones tecno-políticas.

Cuando la exigencia de responsabilidad es excesiva y no compartida por los entes sociales que dan soporte a los líderes, esos mismos líderes no pueden asumir riesgos y por tanto es mucho más difícil alcanzar el éxito en las acciones y acuerdos políticos. Cuando hay exceso de transparencia y responsabilidad, los líderes más independientes y centrados no pueden actuar, en cuyo caso entran en la acción tecno-política los líderes más comprometidos con acciones tecno-políticas concretas y por tanto con más limitaciones para llegar a acuerdos. En estas situaciones también se puede dar un fenómeno de desplazamiento de los líderes más vocacionales y a los más eficientes y profesionales, para dar cabida entonces a los más ineptos, ideologizados y corruptos en el sentido que están dispuestos a hacer cosas destinadas al interés de sus grupos y por tanto alejadas del bien común o más común.

Los excesos de transparencia hacen más difícil y compleja la deliberación y la organización de la lucha tecno-política. Por un lado, restringen la libertad de pensar y

expresar libremente, puesto que el representante siente prevención e incluso tiene miedo a cometer errores que el público o el electorado valore erróneamente, incluso antes de que la propuesta y la actuación tecno-política manifiesten resultados. Por tanto, los excesos de transparencia no siempre favorecen una deliberación libre y profunda, haciendo por tanto más complicada la organización del trabajo político. También debe tenerse en cuenta que las demandas excesivas de transparencia a los gobernantes, no acostumbran a hacerse extensivas al resto de estamentos de la sociedad y de la población y si así se hiciese, muy probablemente se considerarían una intromisión en las libertades individuales y de la sociedad civil. En otros términos, debe dilucidarse cuando las exigencias de transparencia chocan con los derechos a la intimidad e intereses de entidades civiles e individuos. Es obvio que la exigencia de transparencia no tiene la misma eticidad cuando afecta a la gestión y a los bienes públicos, que cuando se exige a estamentos de menor rango o privados. Sin embargo, dado que finalmente la gestión pública siempre recae en personas individualizadas con sus creencias, intereses, utilidades y derecho a la privacidad, establecer una frontera nítida en el individuo cuando se comporta como gestor público o cuando lo hace como ciudadano moderno, no es tarea fácil. Por ello que, ante determinadas demandas de transparencia, hay motivos para pensar que descartando la ingenuidad del agente que las exige, quizás no respondan a demandas y lógicas de tecno-políticas progresistas, a pesar de ser mediáticamente bien recibidas.

Cuando la exigencia de responsabilidad es excesiva y no compartida por los entes sociales que dan soporte a los líderes, esos mismos líderes tienen más dificultades para asumir riesgos y por tanto es mucho más difícil alcanzar el éxito en las acciones y acuerdos políticos. Cuando hay exceso de transparencia y responsabilidad, es frecuente que los líderes más independientes y centrados no puedan actuar o su acción sea más difícil o menos eficiente. En tales casos, entran en la acción tecno-política los dirigentes más comprometidos con planteamientos políticos más ideologizados de su entorno, con la consecuencia de que hay más limitaciones para llegar a acuerdos amplios.

Otro elemento crucial es que un exceso de transparencia puede desviar la atención del público de las causas profundas y últimas de la acción tecno-política. Concretamente deben mencionarse dos situaciones. Una es cuando en aras de la transparencia se penaliza a un líder por ser responsable de las consecuencias negativas de decisiones tecno-políticas, que en ningún caso han sido intencionadas o previsibles. Otra situación se da cuando la transparencia no puede esclarecer las diferencias entre los actos bien intencionados y el simple fracaso de los actos, más allá de que hayan sido o no bien intencionados.

4.- Las clases medias: elemento central en la actuación tecno-política

Dado que la educación y el comportamiento social de las clases medias es substancialmente diferente al de las clases pobres, la expansión de la democracia pasa en gran medida por las clases medias. Sin embargo y pensando especialmente en las manifestaciones de los indignados en los diferentes países tanto desarrollados como en vías de desarrollo, el problema y el reto de las protestas sociales de las clases medias es el convertir esa protesta en actuación o incluso coalición tecno-política.

Hemos visto como las clases medias de los países desarrollados toman consciencia de su declive y de que su nivel de vida y bienestar posiblemente no será mejor que la generación precedente e incluso empiezan a vislumbrarse que serán menos buenos o

claramente inferiores. Sin embargo, esos sentimientos o convicciones no van acompañados de actuaciones destinadas a constituir tecno-políticamente grupos operativos. Es decir, esas clases medias (y en concreto los denominados indignados) saben contra quién protestar y saben qué reclamar, pero son hasta la fecha incapaces de constituirse programáticamente. Sorprendentemente, grupos sociales claramente situados a la derecha de los planteamientos políticos como el Tea Party en EEUU, fueron capaces de organizarse rápidamente, proponer candidatos, que obtuvieron tras las elecciones una posición tecno-política democrática y legítima, para influir en el debate y las decisiones tecno-políticas. Dicho de otro modo, ellos sí que transformaron su disgusto en poder político y continúan actuando tecno-políticamente dentro de la estructura legitimada en EEUU.

En consecuencia, es fundamental para los países desarrollados hacer frente al declive de las clases medias y a la destrucción de puestos de trabajo que sólo hace unas décadas fueron el impulso de la sociedad de bienestar existente hasta el final del siglo XX.

5- Partidos y futuro

Es cotidiano que los medios de comunicación nos muestren a los partidos políticos y a la “clase tecno-política” que los dirige, como instituciones distanciadas de la sociedad e ignorando sus demandas más sentidas. Los actores políticos tradicionales hacen tecno-política basada en el clientelismo y se centran en una práctica tecno-política verticalista en exceso y un pragmatismo que los aleja de las preocupaciones de las aspiraciones de los ciudadanos. No es casual la ausencia de programas políticos coherentes e integrales que conlleven al bienestar de la sociedad como tarea prioritaria, obviando la retórica parlamentaria inútil.

La situación del mundo es altamente dinámica y cambiante, ya que los fenómenos de la globalización y en especial la permanente evolución tecnocientífica, hacen que la disputa experimente mutaciones que imposibilitan aplicar viejas recetas e incluso las nuevas tienen poca precisión o continuidad. Nos guste o no, la globalización y la incesante evolución tecnológica alteran continuamente los acuerdos socio-políticos y las dimensiones demográficas y geotecnopolíticas de los conflictos⁴.

Tanto si los conflictos son internacionales o interestatales e incluso cuando los conflictos tienen lugar entre sectores empresariales, culturales o religiosos, en todos los casos hay al menos un lugar común: el ámbito económico. Con ello no queremos decir que no subyazcan en los conflictos actuales elementos religiosos, políticos, étnicos o sociales, pero en cualquier caso en esos conflictos siempre existe una disputa por el control de los recursos económicos o bien para utilizarlos como un medio para alcanzar esos objetivos. La tarea prioritaria, por el momento, es aportar soluciones a los problemas actuales del conjunto social llevando el bienestar para la sociedad, por eso los conflictos generados y que conciernen a los Estados deben redefinirse de otro modo.

⁴ La lista de conflictos y tensiones es larguísima, pero los más aparentes son: i) el acceso a recursos básicos como el agua, la energía, los alimentos, las materias primas; ii) las competencias por las cuotas de mercado y las inversiones ; iii) la dependencia de estados y empresas de los mercados financieros (sobre todo los deslocalizados); iv) la evasión fiscal y los paraísos fiscales; v) los movimientos dinerarios vinculados al terrorismo, al crimen y tráfico de drogas y armas; vi) el ciberespionaje y ciberterrorismo.

Al analizar desde la neurociencia la correlación entre nuestras creencias, decisiones y actitudes tecno-políticas con el sistema neurocerebral (aspecto etiquetado por el momento como “neuro-tecno-política”)⁵, constatamos dos cosas. La primera es que el comportamiento político del ciudadano, no puede explicarse únicamente como la consecuencia de una valoración (egoísta o no) de las opciones que presentan los candidatos de turno. Detrás de las decisiones tecno-políticas del individuo, hay siempre elementos inconscientes, respuestas automáticas, creencias, valores e intuiciones. En muchos casos no somos ni siquiera capaces de decir el porqué de la decisión tecno-política que tomamos. La segunda es el importante papel de las emociones en las decisiones tecno-políticas de los ciudadanos, que no es ninguna sorpresa ya que ese elemento emocional se ha considerado en buena parte de la tradición filosófica. Finalmente, se observa a nuestro juicio, cierto parecido entre los actuales intentos de desregularizar el espacio político desde las izquierdas populistas (a través de propuestas que no se identifican ni contienen programas o proyectos políticos organizados y razonados) con los bien conocidos intentos de la derecha extrema que propugnan la privatización de lo público, con el consiguiente menoscabo de proyectos y realidades sociales.

Quizás estemos viviendo el ocaso de los grandes partidos dominantes, omnipresentes y oligárquicos. Pero de lo que no hay duda es que seguiremos necesitando los mediadores entre las voluntades de la ciudadanía y la frecuentemente difícil y poca generosa realidad. Me parece obvio, que partidos, sindicatos e instituciones locales, deben renovarse profundamente para poder afrontar los grandes retos actuales. La sustitución de los partidos actuales, a pesar de su esclarecimiento, no puede hacerse por agrupaciones ambiguas, anárquicas y amorfas de tecnócratas, populistas o ingenuos desconocedores de la compleja realidad. De ser así, el nuevo campo de batalla político, no sólo sería peor que el actual, si no que se distanciaría irremisiblemente de las aspiraciones de la ciudadanía y de ser una realidad inherente a cada sociedad. En el decir de Kuant⁶, “ha de ser posible instaurar un sistema común de tal suerte que todo el mundo tenga libertad de movimientos y de acción. De suprimir la libertad de oprimir a los demás sin necesidad por eso de estrangular o poner en un aprieto la libertad de todos. Y todo ello sin caer en sistemas opresivos totalitarios”. Hoy por hoy, la tarea se percibe hercúlea y de gran velamen.

6.- Administración pública: politización o despolitización

Desde pensadores como Alexis de Tocqueville, Woodrow Wilson y Max Weber entre otros y de manera especial en las últimas décadas, se han empezado a publicar estudios de rigor que muestran la necesidad y ventajas de establecer una clara frontera entre la esfera tecno-política y la administración pública. Es decir entre el proceso de la toma de decisiones (de ámbito exclusivamente político) y el proceso de implementación de esas decisiones (ámbito administrativo y profesional). En términos más concretos, los gobiernos cuyas administraciones están menos politizadas, prestan sus servicios de manera más eficiente y presentan al mismo tiempo niveles de corrupción más bajos. Contrariamente, las administraciones fuertemente politizadas tienden a ser ineficaces y fomentan la corrupción a todos los niveles del estado tanto político como administrativo. Estos problemas están expuestos de forma magnífica en el libro *The politics of presidential appointment. Political control and bureaucratic performance.*, avid. E. Lewis. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 2008.

⁵ A. Cortina, *Neurofilosofía práctica* (Granada: Editorial Comares, S. L., 2012), 79-80.

⁶ R. C. Kuant, *La crítica hace al hombre* (Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1968), 96-108.

El problema tiene varias facetas todas ellas a cual más negativa socialmente hablando. Por un lado, que las personas nombradas tecno-políticamente sean menos capaces profesionalmente hablando que los funcionarios de carrera (por definición altamente profesionalizados salvo las lógicas excepciones) implica una menor eficiencia de la administración pública. Un segundo aspecto consecuencia del primero tiene que ver con el hecho de que estos nombramientos incentivan negativamente a los funcionarios altamente profesionalizados que por esas prácticas ven sus expectativas de progresar frustradas y carecen de incentivos para dar lo mejor de sus capacidades dejándoles como única alternativa el incorporarse a una disciplina tecno-política, incrementando de este modo el problema. Por otro lado los designados tecno-políticamente no se van a sentir estimulados a hacer los esfuerzos necesarios para alcanzar la competencia de la que carecen comparativamente con la de los funcionarios que llevan preparándose durante años ya que son conscientes de que sus ascensos no son debidos a méritos profesionales.

Es decir cuando el funcionario independiente se pasa a la tecno-política y al político se le hace funcionario, las funciones se desdibujan, se hacen menos eficientes y las responsabilidades difícilmente pueden exigirse ni penalizarse o depurarse tecno-políticamente o profesionalmente.

7.- Perspectivas de futuro

Especialmente a nivel académico existe un notorio convencimiento de que estamos en una sociedad en tránsito hacia un nuevo modelo socio-político que pueda dar solución a los problemas actuales enquistados y sin vicios de soluciones coherentes y socialmente amplias. Estamos viviendo un momento (especialmente en Europa y América del Sur), en el que predomina la definición imparale de nuevos derechos, exigencias sociales y tecno-políticas dirigidas a dotar a los ciudadanos de sanidad (inmediata, de la mejor calidad y gratuita), vivienda (gratis con servicios de agua y energía), educación (gratis y de alta calidad), infraestructuras (seguras y gratuitas) y todo ello universal, para todo el mundo mundial.

Casi nadie habla o analiza que para garantizar esas prestaciones sociales se requieren recursos materiales y humanos. De alguna manera creo que se está incurriendo en la falsedad epistémica en cuanto a la fundamentación ética, de que aunque no puede ser, debería ser. Pero es precisamente todo lo contrario: lo que no puede ser, no debería ser. Dicho de otro modo se está incurriendo en la reivindicación de “derechos posicionales”, que al igual que el consumo posicional, no definen lo que serían los verdaderos derechos, si no los “derechos-deseos”. Ya en el manifiesto comunista se aclaraba que a cada derecho correspondía una obligación y a cada obligación se correspondía un derecho. Hoy día nadie habla de obligaciones, pero casi todo el mundo reivindica derechos sin precisar quién y cómo deben satisfacerse. Por supuesto no se está defendiendo el progresivo aumento de la desigualdad y acumulación de capital que se está denunciando y demostrando por autores acreditados. Quizás en parte sea debido a que se han creado estos derechos-deseos basados en la premisa que el crecimiento económico es un hecho, una ley, como la ley de la gravedad.

Los profundos cambios sociales, económicos, tecnológicos y políticos que se suceden vertiginosamente tienden también a exigir una transformación a los partidos políticos. Los partidos de masas *ideologizados* se han vuelto partidos de corte más pragmático, en búsqueda permanente -casi todos ellos- del llamado centro político. Los

modelos racionales de tecno-política han provocado en muchas sociedades un menor interés por los temas políticos, y quienes se interesan por la participación lo hacen sobre temas concretos e identificables. No pueden existir ya las grandes ideologías que buscaban explicarlo todo; la tecno-política y los partidos han perdido capacidad de atracción, y ello hace a algunos pensar que los partidos pudiesen ser desplazados por los movimientos sociales.

Las consideraciones anteriores, junto con los antiguos problemas de los partidos, han hecho que sus críticos presenten un cuadro alarmante, dando a entender que asistimos a los últimos momentos de esas organizaciones. Sin embargo, si prescindimos de los partidos para organizar la vida tecno-política ¿qué sustitutos tenemos con mejores garantías para la vida democrática y su desarrollo? En las actuales circunstancias no contamos con organizaciones de reemplazo que continúen realizando las funciones de los partidos. Probablemente algunos de ellos sean obsoletos, pero sin partidos que organicen y estructuren en alguna medida la competencia por el poder en todos los niveles del gobierno, la democracia, especialmente en las grandes sociedades urbanas, será imposible.

¿Podrán los partidos sortear su crisis y, de ser así, cuál es su futuro? La respuesta no puede ser única y definitiva; se trata necesariamente de un planteamiento múltiple con diversas derivaciones. En principio, debemos situar el problema en el contexto del futuro de la democracia. Además, una respuesta así debe ser capaz de distinguir a los regímenes, pues no todos tienen el mismo grado de desarrollo y características, en tanto que algunos son democráticos y otros no.

En países democráticos con sociedades homogéneas, la respuesta tiene que ver con el desarrollo de la democracia y la profundización en ella. Los partidos tienen que cambiar de estrategia de acuerdo con las pautas que presenta la nueva sociedad tecnológica e informática; su apuesta está en fomentar alianzas con los movimientos sociales, ser capaces de avanzar en las propuestas de estas organizaciones y mejorar sus mecanismos de democracia interna. En especial, el cuidado debe residir en la renovación constante de sus élites dirigentes y en mantener frente a la sociedad una gran transparencia en sus líneas tecno-políticas y en el uso de sus recursos.

En los regímenes políticos democráticos con sociedades heterogéneas la tarea consiste en perfeccionar los mecanismos institucionales de la democracia consociativa, para que los diversos grupos sociales y partes de la nación reciban un trato de equidad que haga factible la unidad en la diversidad y procure un desarrollo armónico e igualitario. Ciertamente, esta tarea es más delicada que en los regímenes democráticos homogéneos, por lo que es conveniente que los distintos mecanismos de relación tecno-política sean fluidos y transparentes y cuenten con importantes garantías de respeto a las minorías, de suerte que ninguna de ellas sucumba a la tentación de acercarse a la tiranía de las mayorías.

En los regímenes no democráticos la tarea es precisamente construir la democracia, pero sin partidos reales no es fácil arribar a ella. La tarea es, crear el sistema de partidos y el ambiente para que la lucha tecno-política se dé en igualdad de condiciones y con imparcialidad; pero, al mismo tiempo, se debe fomentar en todos los partidos una labor de liderazgo responsable y en alto grado pedagógica frente a la ciudadanía. El cometido y el papel histórico de los partidos en los procesos de transición a la democracia son tal vez la

mejor justificación para su existencia, pero al tratarse de funciones tan elevadas siempre se corre el riesgo de no estar a la altura de las circunstancias.

Para que no pierda legitimidad el proceso democrático, los dirigentes de los partidos están obligados, tanto frente a sus afiliados como a sus votantes, a informar sobre el origen y destino de los recursos. Igualmente, hay que explicar al público que sin dinero no puede haber partidos, elecciones ni campañas para llegar al poder, y que es responsabilidad de los ciudadanos contribuir en este rubro al proceso democrático.

Tampoco se está a la altura de las circunstancias en un proceso de transición si se alientan posturas populistas y poco realistas, si no se reconoce que la democracia significa necesariamente mayor desarrollo económico. No se está a la altura de las circunstancias en la transición si no hay un intento serio por parte de los partidos de llegar a arreglos duraderos, de modificar las reglas del juego político para obrar, ellos en primer lugar, conforme a esas nuevas reglas, y cuando no se entiende que la transición es una revisión de la mayor parte del entramado institucional.

En los procesos de transición, los partidos son principalísimos actores conscientes de la labor que realizan. En esos momentos, su finalidad primordial es el establecimiento de procedimientos democráticos imparciales, pues más que competir por el poder están construyendo las bases del nuevo Estado. En cierta forma, dejan de ser singularidades en búsqueda de un beneficio político directo e inmediato para transformarse en formadores y consolidadores del Estado democrático de derecho. Por tal motivo, en la transición su tarea es única y fundamental, muy diferente a la que se desarrolla dentro de las condiciones ordinarias de la competencia tecno-política en una democracia.

Bibliografía

Arendt, Hanna. La condición Humana. Barcelona: Paidós, 2009.

Cortina, A. Neurofilosofía práctica. Granada: Editorial Comares, S. L., 2012.

Kelsen, Hans. Esencia y Valor de la Democracia, 1997

Kuant, R. C. La crítica hace al hombre. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1968.

Maquiavelo, Nicolás. Discourses.

Schumpeter, J. Historia del análisis económico. Barcelona: Ariel, 1971.

Para Citar este Artículo:

Coca, Juan; Vives Rego, J. y Flores, Glenn. Transparencia, responsabilidad y honestidad en la praxis tecno-política avanzada: necesidad y límites. Rev. Incl. Vol. 2. Num. 3. Julio-Septiembre (2015), ISSN 0719-4706, pp. 105-115, en <http://www.revistainclusiones.cl/volumen-2-nb03/oficial-articulo-2015-dr.-juan-coca-dr.-j.-vives-rego-y--lic.-glenn-flores.pdf>

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.